





TROPARIOS DE LA RESURRECCIÓN

Tono 1

Cuando la piedra fue sellada por los judíos y tu purísimo cuerpo fue custodiado por los guardias, resucitaste al tercer día, oh Salvador, concediendo al mundo la vida. Por lo tanto, los poderes celestiales clamaron a Ti, oh Dador de Vida: «¡Gloria a tu Resurrección, oh Cristo! ¡Gloria a tu Reino! ¡Gloria a tu plan de salvación, oh único Amante de la humanidad!»

A la Madre de Dios

Con la voz de Gabriel que se dirigió a ti, oh Virgen, al decir: «¡Alégrate!», el Soberano de todos se encarnó en ti, oh Arca santa, como dijo el justo David. Te mostraste más amplia que los cielos cargando a tu Creador: ¡Gloria al que ha morado en ti! ¡Gloria al que ha venido de ti! ¡Gloria al que nos ha liberado por tu alumbramiento!

Tono 2

Cuando descendiste a la muerte, oh Vida inmortal, mataste al Hades con el rayo de tu Divinidad; y cuando levantaste a los muertos del fondo de la tierra, todos los poderes celestiales clamaron: «¡Oh Dador de vida, Cristo Dios, gloria a Ti!»

A la Madre de Dios

Tus misterios, oh Madre de Dios, superan toda reflexión y toda gloria: aún siendo sellada en la pureza y conservada en la virginidad, has sido celebrada como Madre sin duda alguna, por dar a luz al verdadero Dios. A Él, suplícale que salve nuestras almas.

Tono 3

Que se alegren los celestiales, y que se regocijen los terrenales, porque el Señor desplegó la fuerza de su brazo, pisoteando la muerte con su muerte; y siendo el primogénito de entre los muertos, nos salvó de las entrañas del Hades y concedió al mundo la gran misericordia.

A la Madre de Dios

A ti, que eres la mediadora de la salvación de nuestro género, te alabamos, oh Virgen Madre de Dios; porque tu Hijo, nuestro Dios, al aceptar la Pasión sobre la Cruz en el cuerpo que tomó de ti, nos liberó de la corrupción por ser Amante de la humanidad.

Tono 4

Las discípulas del Señor aprendieron del Ángel el anuncio alegre de la Resurrección: la sentencia ancestral rechazaron, y se dirigieron con orgullo a los apóstoles diciendo: «¡Fue aprisionada la muerte, resucitó Cristo Dios y concedió al mundo la gran misericordia!»

A la Madre de Dios

El misterio, oculto desde los siglos y desconocido por los ángeles, por ti ha sido revelado, oh Madre de Dios, a los que habitamos en la tierra: ¡Dios, al encarnar en una unión sin mezcla, y al aceptar voluntariamente por nosotros la Cruz —por medio de la cual resucitó al primer creado—, Él ha salvado de la muerte nuestras almas!

Tono 5

Al coeterno Verbo, con el Padre y el Espíritu, al Nacido de la Virgen para nuestra salvación, alabemos, oh fieles, y prosternémonos. Porque se complació en ser elevado en el cuerpo sobre la Cruz y soportar la muerte, y levantar a los muertos por su Resurrección gloriosa.

A la Madre de Dios

¡Alégrate, oh puerta del Señor, que nadie ha traspasado! ¡Alégrate, muralla y abrigo de los que en ti se han refugiado! ¡Alégrate, oh puerto apacible, oh Virgen que no conociste varón! Tú, que diste a luz a tu Dios y Creador, no dejes de suplicarle por quienes alabamos y veneramos tu alumbramiento.

Tono 6

Los poderes celestiales aparecieron sobre tu Sepulcro; los guardias quedaron como muertos; María se plantó en el Sepulcro buscando tu Cuerpo purísimo: sometiste al Hades sin ser tentado por él; y encontraste a la Virgen otorgándole la vida. ¡Oh Resucitado de entre los muertos, Señor, gloria a Ti!

A la Madre de Dios

Tú, que llamaste a tu Madre «bendita»: por tu propia voluntad llegaste a la Pasión; y resplandeciste sobre la Cruz deseando atraer de nuevo a Adán; y dijiste a los ángeles: «Alegraos conmigo, que he encontrado el denario perdido.» ¡Oh Tú, que con sabiduría lo has proveído todo, gloria a Ti!

Tono 7

Destruiste la muerte con tu Cruz y abriste al ladrón el Paraíso; a las Mirróforas los lamentos trocaste, y a tus Apóstoles ordenaste predicar que resucitaste, oh Cristo Dios, otorgando al mundo la gran misericordia.

A la Madre de Dios

Como eres el tesoro de nuestra Resurrección, oh Alabadísima: arrebatada de la fosa, del abismo de las faltas, a los que confiamos en ti. Tú has salvado, pues, a los deudores por el pecado, dando a luz al Salvador. Oh tú, quien antes del parto fuiste Virgen, en el parto te mantuviste Virgen, y después del parto permaneciste Virgen.

Tono 8

Descendiste de las alturas, oh Piadoso, y aceptaste el entierro de tres días para librarnos de los sufrimientos. Vida y Resurrección nuestra, oh Señor: ¡Gloria a Ti!

A la Madre de Dios

Oh Tú, que por nosotros naciste de la Virgen y soportaste la crucifixión, oh Bondadoso, que por tu muerte sometiste a la muerte y como Dios has revelado la Resurrección: no descuides a los que con tus manos has formado; muestra tu amor a nosotros, oh Piadoso; acepta a la que te dio a luz, a la Madre de Dios, cual intercesora por nosotros; y salva, oh Salvador, a tu agobiado pueblo.

